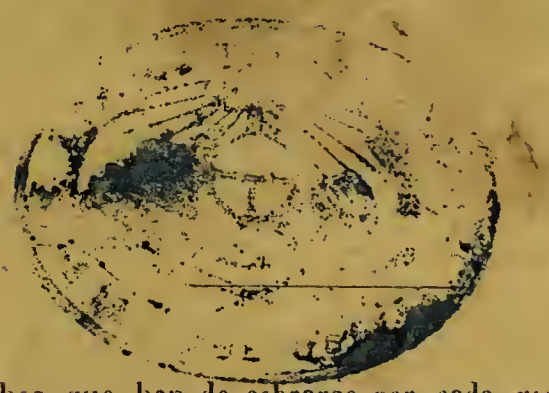
TEATRO CÓMICO.

LA ÚLTIMA ENTREGA.



Los derechos que han de cobrarse por cada representacion de una de las piezas del «Teatro Cómico,» son

En los teatros de primera clase.....	30 rs.
En los de segunda.....	20
En los de tercera.....	10
En los demas teatros, sociedades y cafés.....	8

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

[18]

LA ÚLTIMA ENTREGA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

PERSONAJES.

LEONOR, costurera.
ARTURO.
RAMON, repartidor de novelas.

La accion en Madrid.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Emilio Mozo de Rosales, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la coleccion de piezas, titulada *El Teatro Cómico*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Habitacion modestamente amueblada.—En el primer bastidor de la derecha una ventana, y al lado de esta un velador de costura. Una puerta lateral y otra en el fondo.—Se ven algunas entregas de novelas esparcidas sobre las sillas.

Al levantarse el telon Leonor aparece cosiendo cerca de la ventana.

ESCENA PRIMERA.

RAMON, LEONOR.

RAMON. (Empujando la puerta del fondo.)
Se puede entrar?
LEONOR. Adelante.
(El portero.)
RAMON. Buenos dias.
LEONOR. Qué desea usted?
RAMON. Sentarme.
LEONOR. Aquí tiene usté una silla. (Se la da.)
RAMON. Muchas gracias—¡qué escalera!
no hay pulmon que la resista,
y eso que nunca reparo
como otros mil, en si es pina,
larga ó corta, cuando puedo
servir á mis inquilinas.

LEONOR. Ya lo sé.
RAMON. Usted me conoce.
Siendo sangrador en Riela
y guarda-freno en Tembleque,
pasé mi precaria vida
sin poder cambiar el curso
de mi fortuna enemiga.
LEONOR. Pobre Ramon.
RAMON. Al ver esto
dije á mi mujer un dia:
Antonia, no más lanceta,
huyamos de las provincias
y busquemos otro empleo
en la coronada villa.—
Vine—llamé la atencion
y obtuve... una porteria.
Ya establecido busqué
una ocupacion más digna
para mí, pues la anterior
noté que me embrutecia.
LEONOR. Y qué hizo usté?
RAMON. Repartir
novelas á toda prisa.
LEONOR. Mal oficio.
RAMON. No por cierto;
se lee cuanto se publica;
se habla con los editores,
se estudia á los novelistas,
y se llega poco á poco
á ser un hombre de chispa.
Hoy estamos publicando:
«El hijo de las Vistillas.»
LEONOR. Lo estoy leyendo.
RAMON. ¡Qué obra!
y sobre todo ¡qué mina!
Seis mil suscritores tiene
segun el autor afirma,
y no es mucho, pues la forma
y el argumento electrizan.
Se acuerda usted de aquel jóven
que truena con la modista
y que se come un rosbif

y una caja de cerillas?
LEONOR. Pues no he de acordarme.
RAMON. Huye
de España,—se va á Manila,
y allí enseña pirotegnia,
hebreo, flauta y esgrima.
LEONOR. Lo cual le produce mucho.
RAMON. Es el rey de aquellas islas.
LEONOR. Qué suerte!
RAMON. Ya verá usté
cómo vuelve el mejor dia
arrastrando tilburí
y americana y berlina.
LEONOR. Con tal que se case al fin
con aquella pobre niña
de Lavapies.
RAMON. Sí señora,
vaya, pues si es la heroina.
LEONOR. Pero si el autor no quiere...
RAMON. No ha de querer!—¿qué diria
el público que le paga
y que le aplaude y le mima?
LEONOR. Pero diga usted, Ramon,
á qué debo esta visita?
RAMON. Va usted á saberlo.—Ayer
fuí testigo de una riña
entre uno de mis lectores
y su patrona.—Pedia
doce cuellos el primero,
pues se marcha á las Antillas
y le hacen falta,—y la otra
despues de cien evasivas,
confesó haberlos vendido
en una salchicheria.
LEONOR. Qué mujer!
RAMON. Le dije entónces:
En casa vive una chica
que cose muy bien.—¿Y es guapa?—
Como un querubin.—¿Y lista?—
Más que Cardona.—¿Y alegre?
Cantando está todo el dia.—
Dígala usted que iré á verla

si no hay nada que lo impida.
LEONOR. Y usted, por qué da detalles
tan extensos.
RAMON. Hija mia;
para que el público empiece
á querer á la heroina.

ESCENA II.

DICHOS, ARTURO.

ART. Dan ustedes su permiso?
LEONOR. Adelante.
ART. Servidor.
RAMON. (Primera entrega.)
ART. Es usté
la que hace los cuellos?
LEONOR. Yo...
ART. (Preciosa es la costurera.)
LEONOR. (No es mal mozo el suscritor...)
RAMON. (Vaya, novela tenemos.)
(Frotándose las manos con satisfaccion.)
ART. Los hace usted de algodon?
LEONOR. Y de hilo.
RAMON. Y de percal.
LEONOR. Hombre, calle usted por Dios.
ART. Necesito tres docenas.
RAMON. De esta forma? (Enseñando la de los suyos.)
ART. No señor.
RAMON. Pues miré usté, en mi novela
dicen que son *comm'il faut*,
lo cual quiere decir bello
en griego.
ART. Hombre!
RAMON. Ó *beau*
en latin.
ART. Qué atrocidad.
RAMON. Ó elegante en español.
Como yo sé tantas lenguas...
ART. Hace usté una confusion
igual á la de Babel.
RAMON. Babel... hermano menor

de Cain.

ART. Ese fué Abel.

RAMON. Tiene usted mucha razon—
ya recuerdo.—Abel primero,
tercer nieto de Almanzor.

ART. No diga usted desatinos
por la vírgen de la O.

RAMON. Qué O ni qué niño muerto.
Almanzor reinó en Leon
hasta que le hirió en Trujillo
don Jaime el Conquistador,
el cual casó á los dos años
con la hija de don Gaston
de Fox y de doña Juana
la Beltraneja.

ART. Qué horror!
usted no está bueno.

RAMON. Es cierto;
me incomoda la region
sub-esternal, *el apéndice*
sifoides y el *hueso ecros*
razon por la cual me marcho
á hacer una colacion
compuesta de fruta seca
y agua del Lozoya.—Adios,
jóven.—Usted es el aura
matinal, y ella la flor.—
Vivifique usted su pecho
preso de dulce emocion.
(Se oye ruido fuera.)
Qué escucho?—Mi prole gime...
mas ya comprendo:—en su ardor
mi Antonia les habrá roto
el coxis y esternon.

ESCENA III.

LEONOR, ARTURO.

ART. No he visto en mi vida loco
más singular.

LEONOR. Le han perdido

las novelas que ha leido.
ART. Pues no habrá leido poco!
LEONOR. Jesus!
ART. Solo sobre un punto
habla con algun acierto;
la llama á usted flor y es cierto.
LEONOR. Sí? pues variemos de asunto.
ART. Tiene usted una nariz...
LEONOR. (Volviendo la cara.)
Hágame usted el favor...
ART. Su nombre de usted...
LEONOR. Leonor.
ART. Leonor, es usted feliz?
LEONOR. Por qué no? Se le figura
que Dios sus dones no parte
con las que siguen el arte
difícil de la costura?
Nunca falta algun deseo
femenil, que causa pena,
mas viene una tarde buena
en que sale una á paseo.
ART. Y á usted la gusta?...
LEONOR. Distingo.
Me gusta en horas de asueto
nada más, porque respeto
la santidad del domingo.
ART. (¡Qué virtud!)
LEONOR. Si peripuesta
se anda siempre, y siempre en pie,
qué queda, dígame usté,
para los dias de fiesta?
ART. Ya! pero el domingo...
LEONOR. Tiro
la labor,—me pongo un chal
clarito, otro delantal,
y me voy sola al Retiro.
Allí, de encanto en canto,
me siento en la verde alfombra,
y las lilas me dan sombra,
los ruiseñores su canto.
Inquieta, despues, me tarda
robar al guarda una rosa,

que suelo hallar más hermosa
por ser un hurto hecho al guarda.
Otras veces la espesura
siguiendo, escucho la queja
de alguna noble pareja
que se amotina y sulfura.
El marido á troche y moche
aplica más de un apodo
á su cónyuge, que á todo
contesta: cómprame un coche.
Una niña angelical
hallo despues en querella
con su papá, pero aquella
dice: Teatro Real.
Cambio de rumbo al instante
y oigo: «avestruz!»—Con la vista
busco, y es una modista
que contunde á un estudiante.
Él la robó una ilusion,
y no fué floja su culpa;
pero ella, á cada disculpa,
le hace en la cara un chichon.
En esto, veo una dama
que á juzgar por su buen porte,
flor y nata es de la córte;
pero un elegante exclama:—
Veis esa niña gentil
de rostro descolorido?
pues esa niña ha servido
en la calle del Candil.
Al oirle suelto el trapo,
la altiva dama se irrita,
el elegante me imita
y yo entre los dos me escapo.
Con los últimos destellos
del sol, vuelvo á casa y digo:—
Corazon, tú eres testigo
de que soy más feliz que ellos:
y crece mi buen humor,
guardo alfileres y lazos,
y al fin me entrego á los brazos
de un sueño reparador.

ART. ¿Y en su apacible santuario
nada desea?
LEONOR. Sí tal,
en mi ventana un rosal
y al lado de este un canario.
ART. Nada más?
LEONOR. Nada.
ART. (Suspirando.) Creí...
Quién fuera canario triste...
LEONOR. Jesus! no tengo yo alpiste
para canarios así.
ART. Lo siento, porque cautivo
me encuentro ya—¡qué cabellos
tan lindos! (Acercándose á mirarlos.)
LEONOR. Hago los cuellos?
ART Y qué hoyo tan expresivo!
(Indicando el que Leonor tiene en la barbilla.)
LEONOR. Hoyo!
ART. Me pone convulso
mirar á usted.
LEONOR. Qué salida!
(Sacando una medida numerada.)
ART. Leonor...
(Como dispuesto á hacer una declaracion.)
LEONOR. ¿Tomo la medida?
ART. No, no, tómeme usté el pulso.
LEONOR. Diez y siete.
(Tomando medida para hacer los cuellos.
ART. (Cayendo á los pies de Leonor.)
Por San Pablo,
sea usted mi amor, mi luz...
LEONOR. No se ponga usted en cruz,
jóven, que no soy retablo.
ART. Prómeto desde este instante...
LEONOR. Calle usted ya.
ART. Ser su esposo.
LEONOR. Mil gracias—tengo ya un oso.
ART. Oso qué?
LEONOR. Oso estudiante.
ART. Algun pollo estrafalario?
LEONOR. Jesus! no lo fué jamás,
es discreto, y ademas

aprendiz de boticario.
ART. Oh! rabia! es decir; me alegro.
LEONOR. Espero á mi suegro hoy.
ART. Le aguarda usted? pues me voy
para no ver á su suegro

ESCENA IV.

LEONOR.

Vea usted lo que hace amor!
se concierta un casamiento
ventajoso, y al momento
sale un partido mejor;
porque este chico... ¡qué pico!
y qué afecto tan profundo!
vamos, me ha costado un mundo
dar pasaporte á este chico.

ESCENA V.

LEONOR, RAMON, con una carta.

RAMON. Aquí llego hecho un Mercurio
mitológico; es decir,
un correo.
LEONOR. Ha habido carta?
RAMON. Carta, que huele á benjuí,
razon por la cual colige
mi mente experta y sutil,
que debe ser el reflejo
de un amor puro y sin fin.—
Amor que empieza en el Cenit
y que acaba en el Nadir;
amor, como el que Lucrecia
tuvo al beato Crispin...
LEONOR. Pero, hombre, no está usted viendo
que esta carta es de Luis?
(Mirando el sobre de la carta.)
RAMON. Del boticario?
LEONOR. Sin duda.
RAMON. Oh! prosa!—al pronto creí
que se trataba de un jóven

y gallardo paladin.

LEONOR. Habrá llegado papá
de Pinto.

(Hasta el fin de esta escena Leonor se arregla para salir.)

RAMON. Pueblo cerril
donde no hay un suscritor
aun.

LEONOR. Voy á ser feliz,
me caso.

RAMON. Y por qué no viene
la comitiva hasta aquí
sembrando flores silvestres
y tocando el tamboril?

LEONOR. Fácil es de adivinar;
porque el niño tiene...

(Llevándose el índice á la frente.)

RAMON. *Esprit.*

LEONOR. Y no quiero que su...

RAMON. Autor.

LEONOR. Vea este zaquizamí.

RAMON. Lo comprendo: no hay sarcófagos
ni escaleras de marfil.
Pero lea usté...

(Señalando la carta, que ha quedado entreabierta sobre el velador.)

LEONOR. Adivino
lo que me puede decir.

RAMON. Tambien conozco el estilo
epistolar.—Pondrá así:
«Flor que naciste á la orilla
de un arroyo parlanchin...»

LEONOR. Yo nací en Móstoles.

RAMON. Bueno—
qué importa el pueblo.—«Alhelí
»que entre sus brazos arrullan
»las leves auras de abril,
»manso cordero...

LEONOR. No tal—
eso él.

RAMON. «Nos van á unir
»como unieron en Sagunto,

»á Dido y Roberto Pil.
»He tomado un piso sexto
»con vistas á Chamartin,
»y una fámula gallega
»redonda como un barril,
»que á más de hacer la ambrosia,
»arrullará al chiquitin»...

LEONOR. Ramon!

RAMON. «Cuando le tengamos.

LEONOR. Bien, bien; puede usted seguir.

RAMON. »Ya está preparado el tálamo;
»yo estoy hecho un polvorin.
»Conque no te dice más
»tu amartelado: Luis.»

LEONOR. No puedo encontrar los guantes.

RAMON. Los guantes estan aquí. (Se los da.)
No ha concluido aun la carta:
«Por suceso tan feliz.»—
Posdata.—«Da á tu portero
seis duros.»

LEONOR. Voy á salir.

RAMON. Un literato no puede (Deteniéndola.)
llevar este levitin.

LEONOR. Tengo prisa.

RAMON. Compraré
un gaban azul turquí
en el Rastro.

LEONOR. Por Dios, hombre...

RAMON. Y un chaleco *moiré antic.*
con botones verdes.

LEONOR. Basta.—
Luego...

RAMON. Y me haré un corbatin,
pues no han de faltar retazos
de raso y filipichin.

ESCENA VI.

RAMON.

¿De qué nos sirve educar
á la clase obrera!—nada.—

La interesa más el ciego
que canta el fandango.—Oh! patria!—
Ya lo he dicho, me escabullo
si no hay pronto una jarana,
y conmigo nuestras musas
llorosas y abandonadas
limpiarán botas en Lóndres
y harán pasteles en Francia.

ESCENA VII.

RAMON, ARTURO, que trae una jaula y una maceta.

ART. Está la costurera
que hace mis cuellos?
RAMON. Ha ido ha desposarse.
ART. Muy buen provecho.
Aquí la traigo
un rosal y una jaula
con un canario.
Tómela usted pues quiero
que cuando vuelva
encuentre en su morada
lo que desea.
Ay! pajarito,
quien pudiera quedarse
tambien contigo.
RAMON. Segun eso los cuellos...
ART. Me estan ahogando,
y usted tiene la culpa
de mis trabajos.
RAMON. Quién lo creyera!
Lo mismo pasó al jóven
de mi novela.
Ve una ñina que corre
por Barrionuevo,
y exclama entusiasmado,
viva el salero!
Porque la niña
parecia un manojo
de clavellinas.
Pero ella corre y corre,

y él á la oreja
sigue diciendo: vente,
niña hechicera,
vente á esos pueblos
que corren todavia
por los desiertos.
El sol nos dará lumbre,
las fieras ropa,
alimento los peces
que hay en las ondas.
Y sin disturbios
seremos allí reyes
del ancho mundo.

ART. Pues á Leonor dijera
quizá lo mismo
si á mi súplica ardiente
prestara oido.
Porque mi alma...

RAMON. Es segun lo inflamable
carbon de fragua.

ART. Sí, Ramon, sí,—la adoro,
por qué negarlo?

RAMON. Pues péguese usté entónces
un trabucazo.

ART. No tanto, amigo.

RAMON. Pues nosotros usamos
siempre el suicidio.
Robe usté á su novia,
segundo medio.
Yo llevaré la escala...

ART. Tampoco acepto.

RAMON. En ese caso
es usted un amante
de tres al cuarto
Pues amor que concluye
sin un entierro,
ni sirve para prosa,
ni para verso,
ni para nada.
Pues ni es amor, ni chicha,
ni limonada.

ART. Me marcho á las Antillas

como una flecha.

RAMON. Sin saber en qué para
la última entrega?

ART. Vaya usté al diablo
con el autor, el libro
y el propietario.

ESCENA VIII.

RAMON.

Impertinente! ignorante!
y más que todo, soez!—
Le desprecio!—Ni un mal rapto
sabe el infeliz hacer;
ni dar un veneno al novio,
ni ahorcarse con un cordel.—
Y dicen que adelantamos,
error—vamos al revés
de todo el mundo.—Aquí solo
mejora en clase el jerez.

ESCENA IX.

RAMON, LEONOR.

LEONOR. (Entra muy de prisa, y dando señales de mal humor.)
Portero, al portal.

RAMON. Señora!

LEONOR. Al portal he dicho.

RAMON. Bien;
pero el jóven de los cuellos...

LEONOR. Ya no se los puedo hacer.

RAMON. Ha traido este canario
y este rosal...

LEONOR. Para quién?

RAMON. Para usted, nueva Cleópatra.

LEONOR. ¿Y por qué ha tomado usté,
sin mi licencia, regalos
que vulneran mi honradez?
¿No es á usted á quien compete,

como cancervero fiel,
prestar eficaz apoyo
á las mujeros de bien,
inquilinas de esta casa,
sita en la calle del Pez?

RAMON. Oiga usted, cuando los chinos
fueron á Jerusalem...

LEONOR. Déjeme usted de pamplinas.

RAMON. Ya refieren que José
se batió con Faraon
por causa de su mujer.

LEONOR. Qué hombre!!

RAMON. Más tarde Elena,
en su loca insensatez,
hace que perezca Aquiles
sobre las playas de Argel.

LEONOR. Basta.

RAMON. Y por último, Saffo,
no encontrando ya con quien
regañar, se arroja al Vístula,
hácia el año diez y seis.

LEONOR. Pero no ve usted que sufro,
hombre bárbaro y soez?—
déjeme usted sola.

RAMON. Cómo!...
padece usted?... sí... la piel
está *ictérica*... usted tiene
una *hepatitis*.

LEONOR. No sé;
pero sucumbo. (Enjugándose los ojos con rabia.)

RAMON. (Oh! qué idea!
se ha envenenado tal vez.)
Leonor, usté ha tomado
estricnina.

LEONOR. Y para qué?

RAMON. Ó arsénico...

LEONOR. Soy yo rata?

RAMON. Su amante le ha sido infiel?

LEONOR. Ha sido un pillo.

RAMON. Oh! catástrofe!
Voy á sangrarla de un pie.

LEONOR. Ni pensarlo.

RAMON. Y á pedir
cólchico.
LEONOR. Qué pesadez!
RAMON. Y *catecu* de la Arabia.
LEONOR. Jesus!
RAMON. Y láudano y té.
LEONOR. Y yo voy á buscar gente
y á tocar á somaten
para que atadas las manos
le lleven á Leganés.
RAMON. Pero jóven!
LEONOR. Á la calle,
y el pajarito tambien.
(Tira la jaula por la ventana.—Se oye un grito á lo lejos.)
VOZ. (Fuera.) Ay!
LEONOR. Han gritado.—¿Qué pasa?
la gente corre en tropel.—
(Mirando por la ventana.)
Oh! qué idea!... Si habré herido
á algun chico sin querer?
RAMON. Horror!—Mi prole vocea...
Si ha muerto toda, ay de usted!
(Se marcha corriendo.)

ESCENA X.

LEONOR.

Solo me faltaba esto
para aburrirme.—Jesus!
Hay dias en que no puede
resistir una su cruz;
dias en que el horizonte
está color de betun.
¡Por qué se habrán encontrado
la jaula y ese abedul!
Si tuviera aquí un rewolver
me hacia fuego... y abur.

ESCENA XI.

LEONOR, ARTURO entra con un pañuelo atado á la cabeza, y la jaula que tiró Leonor, en la mano.

LEONOR. Ha sido á usted?...
ART. Á mí mismo.
LEONOR. En un arrebato loco,
y sin pensar...
ART. Pues por poco
me rompe usted el bautismo.
LEONOR. ¡Qué accidente tan fatal
y tan...
ART. No se apure usté;
probablemente tendré
un ataque cerebral.
(Sentándose trabajosamente.)
LEONOR. Cerebral!
ART. Pero entre tanto,
(Asiendo una mano de Leonor.)
deje usted que bese...
(Dándola un beso en la mano.)
LEONOR. Juicio!
ART. Es tan dulce este ejercicio
antes de ir al camposanto.
LEONOR. Pensemos en el chichon.—
Creo que á bajar empieza.
ART. Pues es que de la cabeza
se traslada al corazon.
LEONOR. Jesus!
ART. Qué importa que inerte
pronto en el sepulcro esté,
si la vida sin usté,
más que vida es una muerte.
LEONOR. Infeliz!
ART. La luz se acaba
para mí—pero aunque muera,
¿qué me importa?—si usted era
la antorcha que me alumbraba.
LEONOR. Morir, y yo lo consiento,
Dios mio!—Jóven?—Ni hablar

puede ya.—Voy á llamar
á algun médico. (Se marcha.)

ESCENA XII.

ARTURO, levantándose y echándose á reir.

Lo siento.—
Pues, señor, está probado
que la modista me ama.—
Vaya!—pero esto me llama
la atencion;—¿qué habrá pasado?
Hola! una carta,—me alegro,—
(Cogiendo la carta que trajo Ramon.)
por ella sabré, de fijo,
si ha quebrado con el hijo
ó ha quebrado con el suegro.
(Leyendo.)
«Leonor: con pena te anuncio
»que no se hará el casamiento,
»porque ha venido mi padre
»y me ha dado un vapuleo:
»dice que no quiere nuera
»que haga pecheras y cuellos;
»que se vista de percal;
»que se engalane con cuernos,
»y que baile en Capellanes
»habaneras y lanceros;
»de consiguiente, te pido
»que olvides mis juramentos,
»porque mi padre es capaz
»de hacerme añicos los huesos.
»Con esto besa tus pies
»Luis Aprisco y Borreguero »
Corriente—admito el traspaso.—
Leonor—es una mujer
regular—no sé qué hacer,
de consiguiente me caso.

ESCENA XIII.

RAMON, ARTURO. Ramon trae un paquete de entregas debajo del brazo.

RAMON. Me alegro encontrar á usted—
me alegro mucho.—Aquí está
la última entrega; el Mesias,
como quien dice.
ART. Y qué tal.
RAMON. Atroz, detestable, horrible.
ART. Qué dice usted?
RAMON. Incapaz.
Ese autor no es un autor,
sino un necio, un ganapan,
un burro.
ART. (Si nos oyera!)
RAMON. No le alabaré yo jamás—
no señor.
ART. Pero qué ha hecho?
RAMON. Un final que no es final,
sino un cien pies.—Sinibaldo...
el héroe, vamos.
ART. Ya!
RAMON. Pierde toda su fortuna
entre Ceuta y Gibraltar,
y en vez de recuperarla
en Sonora ó en Bombay
ó en Nueva-York, se resigna,
primera barbaridad;
y se hace memorialista,
esta sí que es garrafal,
y no vuelve á ver siquiera
una vez á Soledad,
á la heroina, al pimpollo
de Barrionuevo; lo cual,
como ha dicho un zapatero
de la calle de Alcalá,
es cosa que ni se debe,
ni se puede tolerar.
ART. Pero por qué?

RAMON. Porque el público
aguardaba mucho más.
ART. Mal hecho—el autor es dueño
de obrar á su antojo.
RAMON. Cá!
ART. Sigue un plan—da una leccion
acaso á la sociedad.
RAMON. Y quién es él para darla,
señor mio?—En punto á plan,
se necesita que el héroe,
hombre gallardo y audaz,
llegue á fuerza de osadia
á ser... ¿qué diré?... sultan,
despues de haber expendido
para ganarse un real,
frasquetes de betun graso
en Pinto ó en Sanchidrian;
lo demas no es escribir,
no señor, es defraudar
los intereses del público,
y ese autor ha muerto ya,
pues aunque escriba la historia
de la burra de Balan,
no se coloca una entrega
en toda la capital.
Que busquen repartidores,
yo no quiero serlo más.
(Tira las entregas con indignacion.)
ART. Y por qué?
RAMON. Porque deseo
conservar mi dignidad.
ART. Pero hombre...
RAMON. Venderé fósforos.
ART. Reflexione usted.
RAMON. Jamás.
Oh! patria literatura!
Oh! autores! oh! ceguedad!
Afirman que los gobiernos
no dan á las masas pan,
ahí está el pan que ellas buscan
constantemente.—Ahí está
(Indicando las entregas.)

y como ese es de cebada,
rebuzna la sociedad.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LEONOR.

LEONOR. No hallé al facultativo,
pero ya veo
que son ménos agudos
sus sufrimientos.
ART. Sin esperarlo
el chicon hizo crisis
y estoy curado.
Esta carta me ha dicho
cuanto sucede.
LEONOR. El papá se ha portado
como un zoquete.
ART. Y el estudiante,
poco más poco ménos,
como su padre.
Mas cesen desde ahora
llantos y cuitas:
prometo idolatrarla
toda mi vida,
y al pie del ara
unir con lazo eterno
nuestras dos almas.
LEONOR. Tan pronto!... ya veremos...
ART. Sus ojos tímidos
me estan diciendo: «acepto»
lo he comprendido.
LEONOR. En ese caso
cuente usted desde ahora
con esta mano.
(Arturo besa con efusion la que Leonor le da.)
RAMON. Otra novela ménos!
Si así se vive,
cómo no ha de ser malo
lo que hoy se escribe.
¡Ay patria mia!
la prosa ha desterrado

tu poesia.
Sin embargo, no quieras
sabio y clemente
que yo purgue las faltas
que otros cometen.
Haz que no muera
por honra de Talia
LA ÚLTIMA ENTREGA.

FIN DE LA PIEZA.

Examinado este juguete, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice, cambiándose los últimos versos.
Madrid 4 de Abril de 1868.

El censor de teatros,
NARCISO S. SERRA.

Queda hecha la variacion indicada por el censor.

EL AUTOR.

3 0112 117486537

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Manzano.
Albacete	Ruiz.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Muro.
Alicante	Viuda de Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Coronado.
Barcelona	Cerdá.
Idem	V. de Bartumens.
Bejar	Lopez Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Pedreño.
Castellon	J. Maria de Soto.
Ceuta	M. G de la Torre.
Ciudad-Real	Acosta.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Viuda de Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno é hijo.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	J. Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Léri	Sol.
Logroño	Brieba.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrio.
Orense	Perez.
Orihuela	Martinez Alvarez.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Hijos de Gutierrez
Palma	Gelabert.
Pamplona	Rios.
Pontevedra	Buceta Solla y compañia.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	V.ª de Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Oña.
Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Gra. Campos.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	I. Garcia.
Idem	J. Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	A. Juan.
Ubeda	Perez.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.